marcha

PUBLICACION DEL
MOVIMENT SOCIALISTA
DE
CATALUNYA

MSC

Edición castellana
Febrero 1968

Editorial

EL MOVIMIENTO OBRERO FRENTE AL "PLAN DE AUSTERIDAD"

Domingo, 18 de noviembre de 1967. En el "Jockey" - el restaurante más caro de Madrid - tres mesas reservadas. Una para ministros. Otra para subsecretarios. Otra para técnicos. Una comida de la que no conocemos el menú, pero sí el precio: porque allí, entre plato y plato, se decidía la devaluación de la peseta (la séptima efectuada por el régimen de Franco). Y a la hora del café, la copa y el puro, se decretaban la "austeridad" y el "sacrificio" para todos los ciudadanos del estado español.

La situación económica era, en aquellas fechas, y lo sigue siendo hoy, un verdadero desastre. El 14 de noviembre se publicaban aún en la prensa los triunfales objetivos del "II Plan de Desarrollo". Cinco días más tarde, de la noche a la mañana, caía el velo propagandístico y el régimen se veía obligado a reconocer lo evidente: la catástrofe económica y el fracaso total del grupo de tecnócratas que encabezados por López Rodó habían prometido al país un paradisíaco desarrollo neocapitalista y la llegada de la era de la abundancia.

Que el régimen haya dejado, provisionalmente, de agitar el mito del "desarrollo" y lo haya sustituido por el de la "austeridad" no significa únicamente un cambio de "slogans" propagandísticos. Ni tampoco, solamente, el reconocimiento de un fracaso. Significa, de nuevo, que intenta endosar a la clase obrera la cuenta de gastos y sacrificios originada por una política económica anárquica, explotadora y miope. De 1961 a 1966, el capitalismo español hizo los grandes negocios, malgastando a costa del pueblo, y no siendo ni siquiera capaz de afianzar sus propios intereses (es decir, de asegurarse una situación de expansión). La improvisión, la incuria, el desprecio a los derechos básicos de los trabajadores, el ansia de negocios fáciles, han sido la tónica dominante en la clase patronal.

Y ahora, nuevamente, como en 1959, se intenta obligar al pueblo a que pague los platos rotos. Congelación de salarios, reducción de horas, posibilidad de despedir libre e impunemente, postergación de las negociaciones de convenios, han sido las "medidas" que han acompañado a la devaluación de la peseta. El despido crea un problema creciente de paro. En la prov. de Barcelona los sin trabajo sobrepasan los 50.000. "La Vanguardia" daba recientemente la cifra de 300.000 parados en toda España. Y los técnicos ministeriales (según recogía hace unos días "Le Monde") afirman que a finales de marzo esta cifra puede llegar hasta las 750.000.

Respecto al costo de la vida, ya sabemos a qué atenernos. Esta vez ni se han colocado cartelitos al estilo de aquellos que hablaron - efímeramente - de los "precios de agosto del 56". La "Organización sindical" ha declarado que "tolerará" un alza de precios del 2,5%. Pero ésta - quisiéramos equivocarnos - será

sin duda bastante mayor. Mucha campaña propagandística ha habido para convencernos de lo contrario (y se ha llegado a organizar un sistema de denuncias de comerciantes), pero han sido los propios organismos públicos – Telefónica, Iberia, etc. – los que han comenzado a "dar ejemplo" aumentando sus tarifas.

La respuesta de la clase obrera será enérgica. Y el régimen, aumentando la represión, muestra que lo tiene en cuenta. Y es que nuestra situación no es ya la de 1959, cuando aún débilmente organizados, tuvimos que soportar el "Plan de Estabilización". Hoy poseemos un nivel organizativo, un nivel de lucha, un nivel de conciencia de clase, que no poseíamos en aquellas fechas, y no vamos a tolerar pasivamente ni la congelación de los salarios (que en realidad sería un descenso de los salarios, puesto que el nivel de vida sigue en aumento), ni el libre despido, ni la proliferación de expedientes de crisis. Nuestra fuerza es hoy mayor que nunca; hemos de esforzarnos para que crezca más aún. Si los trabajadores, organizados sabemos luchar con decisión, con espíritu de unidad, y teniendo las ideas claras, impediremos que el "plan de austeridad" franquista logre sus objetivos, que no son otros que los de explotar y agotar aún más a los trabajadores y poderlos despedir libremente.

Unidos, en las comisiones de empresa, debemos esforzarnos por explicar a nuestros compañeros las causas de la crisis económica, los objetivos anti-obreros del "plan de austeridad". Debemos estimular la organización de nuestros compañeros parados y solidarizarnos activamente con sus reivindicaciones. Debemos emprender acciones concretas contra el "plan de austeridad". La convocatoria de una asamblea general de enlaces y jurados de empresa, propuesta recientemente por la asamblea de representantes de C.O. del ramo del metal, puede ser un objetivo centralizador en este combate contra la política de congelación de salarios y de libre despido.

Unidos, a través de la acción concreta, de la lucha diaria, pero mirando al futuro, llegaremos a imponer nuestras propias soluciones – las del socialismo, de la democracia obrera – frente a la crisis y a la claudicación histórica de la clase capitalista española

---

Los estudiantes están llevando a cabo, pese a la represión de las fuerzas de orden público y del rector-policía, una lucha ejemplar. Sin embargo, la represión se ha visto facilitada por ciertas deficiencias en la dirección del SDEUB. El siguiente artículo da nuestra posición ante este problema.

SOBRE LA SITUACION DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

1. Introducción

Al referirnos a la situación actual del SDEUB debemos tener en cuenta el estancamiento que en la dinámica reivindicativa del mismo se produjo desde principios de curso. El Sindicato iba perdiendo progresivamente su carácter de organización de masas y con ello su incidencia política. De hecho, puede hablarse de una abierta ruptura política, de una escisión entre los cuadros sindicales y la base. Muchos son los factores que confluían en ello: a) factores externos: aislamiento del movimiento universitario (frente a C.O., al movimiento intelectual, etc.); deficiencias en la coordinación con otros Distritos; b) factores internos: deficiencias en los organismos responsables del SDEUB.

2. Sobre la estrategia sindical

Superada la etapa de las elecciones se planteaba como tarea inmediata la elaboración de una estrategia y de una táctica para el Sindicato, que deberían servir para orientar la acción durante el presente curso. Contrariamente, la elaboración de la línea sindical se convirtió en la ocasión propicia para una confrontación

ideológica entre los distintos grupos.

Esas discusiones pusieron en evidencia la necesidad de establecer, en primer lugar, unas formas de coordinación entre los grupos socialistas más afines, y, en segundo lugar, las bases para una colaboración táctica entre todas aquellas fuerzas democráticas dispuestas a luchar por la superación del actual estado de cosas y contra cualquier tipo de maniobra mixtificadora del régimen.

Esta exigencia parte de una constatación práctica: es imposible elaborar coherentemente una estrategia socialista para la Universidad cuando coexisten -o incluso se oponen - diversos grupos estudiantiles socialistas. Partiendo de esta situación resulta inviable cualquier intento por parte del bloque socialista (o de alguno de sus grupos) de llevar una efectiva dirección política de la lucha universitaria.

3. Reformismo o izquierdismo

La tarea de orientar políticamente el movimiento estudiantil no es fácil. Sobre todo si tenemos en cuenta la existencia de dos tendencias disolventes en el seno del movimiento estudiantil: el reformismo y el izquierdismo (revolucionarismo).

El reformismo pretende que la misma dinámica de las reivindicaciones de la base estudiantil conduce a un planteamiento político global. Considera que el movimiento universitario, espontáneamente, a partir de sus intereses y reivindicaciones, alcanzará un determinado nivel político, un grado suficiente en la definición de objetivos políticos, que le permita incidir en la crisis del franquismo. A partir de ahí, si se propone coordinar la lucha del sector universitario con la de otros sectores, lo hará sobre la base de objetivos abstractos. El reformismo se muestra incapaz de cara a elaborar una táctica general y una estrategia global.

El izquierdismo situa mecánicamente la lucha universitaria al mismo nivel político que la lucha de la clase obrera. Considera que el movimento estudiantil es capaz - hoy y en su conjunto - de luchar por objetivos abiertamente revolucionarios. Ignora los condicionamientos de tipo social, económico o ideológico que pesan sobre el universitario (sólo un 1 % de los estudiantes proceden de la clase obrera). En consecuencia, su maximalismo verbal y táctico estimula la escisión (palpable en los últimos acontecimientos universitarios) entre una minoría radicalizada y el resto del movimiento estudiantil.

Nos encontramos pues ante dos concepciones erróneas que tienen la misma base teórica: el espontaneísmo. Contra ellas es necesaria una dura lucha ideológica - no sólo teórica, sino también práctica. Unicamente mediante la práctica podrá superarse el circulo vicioso reformismo - izquierdismo, dos concepciones que no dan una respuesta adecuada a las cuestiones básicas sobre las que debe elaborarse una estrategia universitaria socialista. Eso es: qué valor político tiene - actual y potencialmentemente - el movimiento universitario, y cómo debe incidir éste en la lucha política general. Paralelamente, tanto los reformistas como los izquierdistas descuidan la exigencia de una dirección política coherente y unitaria: si las reivindicaciones particulares conducen espontáneamente a unos objetivos políticos adecuados, entonces resulta innecesario dirigir esta lucha, y solo es menester estimularla.

4. La línea necesaria

Por el contrario, nosotros consideramos que la estrategia universitaria, si bien no puede ser en el estado actual abiertamente socialista, si debe, partiendo de la misma dinámica reivindicativa del sector universitario, incidir en la lucha política general, de tal forma que favorezca la lucha de la clase obrera y demás capas populares en su marcha hacia el socialismo.

Esta incidencia política no se conseguirá espontáneamente, a partir de las reivindicaciones estudiantiles o universitarias. Es necesario estimular políticamente el movimiento estudiantil. Es necesaria, por tanto, una organización revolucionaria que se halle a la vanguardia de la lucha universitaria. Que valore en cada

momento el papel del movimiento estudiantil dentro de la lucha política general, que sitúe tácticamente de forma correcta la lucha universitaria dentro del contexto global de lucha por el socialismo; que "supedite" los objetivos de los estudiantes socialistas a las exigencias globales del movimiento socialista.

Esta vinculación de la estrategia universitaria a los objetivos generales no puede ser realizada mecánicamente, no puede ser una simple transposición de los objetivos de la clase obrera (abiertamente revolucionarios) a la Universidad. Debe tenerse en cuenta que el marco de posibilidades que ofrece ésta tiene sus límites y que, por lo tanto, se trata de aprovechar al máximo estas posibilidades limitadas, en apoyo de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Se trata pues de orientar la lucha universitaria, partiendo de su dinámica propia, de tal forma que contribuya a la lucha de la clase obrera por el socialismo. Para ello es necesaria una organización socialista, obrera, revolucionaria, que supere el actual fraccionamiento. La unidad socialista es una exigencia práctica, que se deduce de la misma práctica política; en este caso, de la lucha de los universitarios socialistas.

Las tareas inmediatas del MSC se orientan a la consecusión rápida de este objetivo: la unidad socialista.

La unidad entre los socialistas aparece, en el artículo anterior, como una exigencia práctica urgente en la Universidad. Este problema desborda, sin embargo, el marco universitario. Tiene un alcance general y constituye una preocupación esencial para nosotros. Las siguientes notas esbozan unas perspectivas sobre el tema.

UN PROBLEMA QUE PREOCUPA : EL DE LA UNIDAD SOCIALISTA

Entre la clase obrera catalana y en especial entre los trabajadores socialistas, el problema de la diversidad de organizaciones socialistas aparece como cada día más acuciante. Lo mismo sucede en el seno del movimiento estudiantil.

El campo socialista da muestras, aquí y ahora, de una indiscutible vitalidad. En el movimiento sindical obrero y en el universitario, el socialismo es una fuerza hegemónica, insustituible. En contrapartida, las organizaciones políticas de carácter socialista no consiguen hallar el camino de la unidad (o por lo menos avanzan por él de forma harto lenta y dificultosa).

Años atrás, en la década de los 40 e inicios de los 50 , eran dos las organizaciones socialistas que agrupaban a las vanguardias del proletariado catalán: PSUC y MSC. El primero continuaba su acción, puesto que había nacido en 1936 tras la fusión comunista-socialdemócrata. El MSC, constituído en 1945 por militantes del BOC, POUM, USC, junto con otros más jóvenes, politizados en los duros años de la postguerra. Mediados los 50, un nuevo grupo socialista, el FLP, hacía su aparición como experiencia nueva de incorporación al socialismo de núcleos jóvenes católicos y marxistas. Más tarde, ya en los 60, dos nuevos grupos, de origen católico (CC y NEP) evolucionaban asimismo hasta constituir sendas organizaciones de izquierda socialista: FSF y APES. Entre los comunistas, la tendencia a la dispersión ha caracterizado también estos años de clandestinidad. Tras la separación del grupo de Comorera (secretario general del PSUC en desacuerdo con la dirección del PCE), siguieron, a partir de los 60, la separación de los claudinistas, la aparición de la izquierda pro-china y finalmente de la fracción anti-carrillista, numéricamente importante y hoy en plena actividad.

Aunque falta por hacer, desde luego, una precisa historia política y una valoración completa de los procesos arriba esbozados, creemos que de este esquema pued

dem extraerse algunas conclusiones:

1. En primer lugar, la existencia de una situación negativa, nociva, caracterizada por el fraccionamiento orgánica y cierto confusionismo teórico y práctico. Hay un divisionismo socialista que repercute muy perniciosamente en las organizaciones de base donde las organizaciones socialistas están presentes.

2. Existe, asimismo, una tendencia en algunas de estas organizaciones hacia la autoafirmación "polémica", es decir, a definirse más sobre la base de críticas dirigidas contra las posiciones de otros grupos, que sobre una explicación positiva de las posiciones propias. En la Universidad, esta tendencia llega a extremos de verdadero bizantinismo.

3. Existe un amplio sector de opinión progresista o socialista - tanto en el campo obrero como en el universitario - para el cual esta situación divisionista constituye un grave obstáculo de cara a una politización o un compromiso. Este desgaste, en militantes y en energías, es sentido por todas las organizaciones. Y la responsabilidad del mismo recae en primer lugar en aquellas que no se plantean el problema de la coherencia, de la unidad, como la primera de las prioridades.

4. El MSC, en particular después de la separación de algunos de sus miembros en el exilio que preconizaban la adopción de una vía reformista y la unidad con fuerzas no estrictamente obreras y socialistas, se ha dirigido en múltiples ocasiones a las restantes organizaciones socialistas proponiendo una línea de actuación concreta para conseguir rápidamente la unidad socialista. La vía propuesta comprende las siguientes etapas: a) conversaciones en profundidad sobre ideología y programa; b) delimitación de una estrategia unitaria; c) coordinación práctica de la lucha; d) puesta en marcha de organismos comunes; e) fusión.

¿Qué es lo que se opone a que esta línea sea aceptada por todas las organizaciones socialistas?

Desde nuestro punto de vista, dos géneros de obstáculos. En primer lugar, los de tipo organizativo : es difícil conseguir que unos grupos clandestinos se abran a una fusión. En segundo lugar, de tipo ideológico y estratégico. En este segundo orden, tal vez el obstáculo fundamental sea el de la prioridad dada a los objetivos democráticos o a los socialistas en la fase actual. Pero ¿es éste un obstáculo insalvable? Nosotros creemos que no; creemos que la unidad de los socialistas no solo es necesaria, sino que es posible hoy, en la fase actual de nuestra lucha, y sobre la base de las posiciones definidas por cada uno de los grupos socialistas catalanes. Creemos en la unidad urgente de unificar estos grupos y estamos seguros de que el día en que logremos esta unificación habremos avanzado un paso extraordinariamente importante. Tal vez un paso decisivo para la causa del proletariado catalán y del socialismo.

! UN LLAMAMIENTO A LA CLASE OBRERA CATALANA!

! UNIDAD CONTRA LA REPRESION!

Cuando escribimos estas líneas sigue en aumento el número de militantes detenidos y encarcelados. Se detiene, se despide, se coacciona a quienes no han cometido otro delito que el de representar a sus compañeros con lealtad y entrega, plantando cara a los abusos y defendiendo nuestros derechos de clase.

Contra la politica represiva, la clase obrera tiene un arma decisiva: la unidad.

Unidad para vencer la actual oleada represiva. Unidad para conseguir la liberación de nuestros compañeros. Unidad para imponer nuestros derechos y nuestras razones.

! UNIDAD CONTRA LA REPRESION!

(continúa de la pág. anterior)

La historia del Movimiento Obrero es una larga historia de luchas, de triunfos, y también de fracasos. Si una lección se desprende de esta historia, esa es:

Cuando la clase obrera ha actuado unida, ha vencido. Pero cuando no lo ha hecho así, cuando ha caído en querellas internas o en luchas fratricidas, entonces ha conocido la derrota.

!Hoy debemos escoger!

O el camino de la unidad, o el del divisionismo. O la superación positiva de las discrepancias (hoy en definitva secundarias), en aras a la unidad de clase, o la querella estéril entre fracciones y grupos rivales.

!Los socialistas estámos por la unidad de clase, por la unidad obrera!

- Por la unidad socialista, entre todos los que aspiran a una transformación revolucionaria de nuestra sociedad y a la instauración de la democracia obrera y socialista.
- Por la Unidad sindical, a través de la consolidación y democratización total de las C.O.
- Por la unidad democrática, entre todos aquellos que coinciden hoy en reclamar el establecimiento inmediato de las libertades básicas de expresión, reunión y asociación.

Pero no basta estar por la unidad: es preciso también convencer a los que conscientes o conscientemente actúan contra ella:

A los que creen que la unidad sindical no es posible y preparan ya su sindicato doméstico. A los que opinnan que un sindicato unido sería la correa de transmisión de su política de partido. A los que se toman como una especie de encarnación divina del proletariado. A los que desprecian, insultan, calumnian a quienes cometen el grave delito de no pensar exactamente como ellos.

! A todos hay que indicarles las necesidades de la hora!

La necesidad de superar antagonismos y complejos; de liquidar sectarismos; de aprender a convivir y a luchar con talante democrático y fraternal entre compañeros de distintas opiniones o ideologías. La necesidad de ir asegurando día a día una sólida e invencible unidad de clase.

Si conseguimos esto habremos avanzado un paso decisivo. Sobre esta base todo será posible: nuestro empujo conseguirá que la clase capitalista claudique, como siempre lo ha hecho ante un proletariado unido y consciente. !Entonces la clase obrera impondrá sus razones y vencerá!
